

MÉXICO EN MARTÍ

LA CULTURA EN EL IDEAL MARTIANO DE REPÚBLICA

Laura Rodríguez de la Cruz

La cultura y la política mantienen una estrecha relación. La segunda necesita de la primera para lograr el consenso en valores y normas que respalden a sus instituciones. Sin embargo, en América Latina, como consecuencia de la colonización, se creó una cultura que reflejó la exclusión y/o tensión entre lo americano, lo africano y lo europeo. Por ende, las estructuras políticas que se construyeron a partir de la independencia no lograron asimilar la heterogeneidad de las relaciones culturales existentes, construyendo naciones compuestas por un nosotros antagónico (las élites) con un ellos (marginal).

En el caso de Cuba, la “mejor política”, según Armando Hart, se ha fundamentado siempre en la tradición cultural de la nación. Esta fundamentación viene desde los padres fundadores del pensamiento nacional cubano. Entre ellos José Martí ocupa un lugar especial por la amplitud que alcanzó su obra en un corto periodo de tiempo. Para el Apóstol la cultura va a ser elemento cardinal para alcanzar la libertad. Ya desde su estancia en México (1875-1876) comienza a ubicar el lugar que debe ocupar la cultura en la construcción de las repúblicas poscoloniales. Al identificar el carácter fractal de las naciones latinoamericanas plasmó la necesidad de la construcción de naciones auténticas, basadas en la articulación de todos los elementos culturales en ellas presentes.

Dentro de la filosofía de José Martí, la política se realiza a través de acciones dirigidas por ideales y reguladas por normas éticas, a partir del conocimiento de los hombres. Desde esta filosofía, la relación individuo-sociedad se concibe como la parte y el todo, donde cada elemento desempeña funciones específicas que a la vez constituyen una comunión de ideales alrededor de los problemas del hombre y del progreso. Es la ciencia de articular los factores sociales diversos para garantizar la independencia nacional, la libertad y la dignidad de los integrantes de la nación; por ello la unidad es el principio rector de su actividad política y se sustenta en la definición de intereses ideológicos colectivos. Busca la ley del progreso humano a partir de un sentido real e histórico como proceso donde la

patria y América son los puntos hacia donde dirige sus esfuerzos.¹ Para Martí, lo cultural y lo político deben tener una estrecha relación en función de los mecanismos de la vida pública, la formación del consenso al ejercicio del poder, a los procesos decisorios y a la determinación de los rumbos del gobierno.

Es su razonamiento caleidoscópico el que le permite ahondar diversos temas, que fueron conformando un pensamiento avanzado para su época; el cual le permitió a partir del caso de México comprender mejor el destino al que se enfrentaba el continente Americano y Cuba. Comprendió el papel pilar de la economía y su relación unívoca con el sistema social. Por tanto, dedicó espacio a todos aquellos elementos que consideró determinantes para la concreción de su ideal republicano. Dentro de estos elementos “ve la cultura como un proceso de reproducción y creación de la vida humana cuyo contenido auténtico lo aporta su servicio al progreso social”.² Por otro lado, advierte que es un factor de la elevación de la conciencia ciudadana y de la participación activa en el desenvolvimiento del Estado, por tanto existe una relación entre atmósfera política y desarrollo cultural.³ Una vez comprendida esta percepción martiana de la cultura se hace necesario argumentar el papel que le concede en la conformación de su ideal republicano.

La cultura se concibe como toda la creación tanto material como espiritual de la humanidad y mediante la cual el hombre es capaz de comprender, reproducir o transformar el sistema social. En este sentido, se puede decir que la cultura abarca todas aquellas prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido de una sociedad.⁴ Es por tanto que va a tener un papel determinante en la construcción del consenso entre las normas y valores que respalden un sistema social determinado. De esta forma, en el siglo XIX latinoamericano adquiere relevancia la vinculación entre la cultura y la política, entendida como la esfera de relaciones

¹ Alberto Velázquez López y Ada Bertha Frómata Fernández. “Filosofía política en José Martí”. Tomado de http://www.josemarti.info/articulos/filosofia_politica.pdf.

² *Ibidem*.

³ Cfr. Luis Álvarez Álvarez: *Visión martiana de la cultura*, Ediciones Ácana, Camagüey, 2008.

⁴ Cfr. Néstor García Canclini: *Ideología, cultura y poder*, Oficina de Publicaciones del CBC Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1997.



de todas las clases y capas sociales con el Estado y el gobierno, con un doble interés. En primer lugar, el análisis de la transición de una sociedad tradicional en moderna, y en segundo lugar se centra en los efectos que este proceso generaría en las relaciones de poder.⁵

Llegado a México en 1875, José Martí se enfrenta por primera vez a la vida en las repúblicas latinoamericanas independientes. Es allí donde a través de su labor como periodista se labra una participación directa y la oportunidad de identificar las dificultades del proceso de conformación de una república poscolonial, y a su vez conciliar un grupo de elementos y condiciones necesarias para la construcción de una república de progreso y justicia social. Entre estos elementos resalta en primer lugar la cuestión de la autoctonía como elemento fundamental para alcanzar la independencia, tanto económica como cultural, indispensable para sostener la independencia política ya alcanzada. En segundo lugar, la formación ciudadana como elemento fundamental en la realización del consenso. En este sentido, la cultura va a desempeñar un papel determinante. A su llegada Martí conoce a Manuel Mercado, Senador de la República y Secretario del Gobierno Federal presidido por Lerdo de Tejada, quien fue hasta su muerte un amigo entrañable. Además, se relacionó con otros cubanos que permanecían en México, como

Pedro Santacilia, quien lo presentó al dueño y director de la *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, así como Alfredo Torroella y Antenor Lescano, el cual también lo había recomendado para *La Revista Universal*. Entre los redactores principales de esta se encontraban Francisco Bulnes, Guillermo Prieto, Gustavo Gostkowsky, Tomás Mendoza, Francisco P. de Urtidi, con los cuales también mantuvo estrechas relaciones.⁶ Desde este momento Martí asume una posición política lerdista, lo que si bien por un lado demuestra que a pesar de su juventud era capaz de asumir una actitud política, por otro lado esta posición puede haberse visto influenciada por la presencia de su familia en este país y las personalidades tanto cubanas como mexicanas con las que se relacionó a su llegada.

A principios de marzo ya tenía Martí parte en los trabajos anónimos de la *Revista Universal* y publicaba versos. Así comenzó a relacionarse con la intelectualidad mexicana del momento y alcanzar renombre dentro de la misma, compartiendo con ellos su habilidad para la oratoria, por la cual fue reconocido en las tertulias y aceptado como miembro del Liceo Hidalgo. Se dedicó a la crítica de arte y realizó la traducción de *Mes fils*, de Víctor Hugo. Debutó como “Orestes” con una meditación sobre el día patriótico, 5 de mayo, compuesta para demostrar que, “en la nueva era de la Razón, el culto a los héroes había venido a sustituir al de los santos”. Martí pudo expresar su preocupación por la situación política de un país que comenzó a considerar como suyo llegando a tener aproximadamente 44 boletines, 10 boletines parlamentarios, siete crónicas sobre Europa, 32 críticas de arte, 254 sueltos y gacetillas, un cuento y una obra de teatro, así como 32 crónicas. Entre estos tienen estilo ensayístico los boletines, las crónicas y algunos sueltos.

Su creciente amor por México lo hizo introducirse en todos los temas que afectaban el desarrollo de esa nueva sociedad poscolonial, sobre todo porque comprendió que México podía ser un preludio de una Cuba libre del yugo español. Así descubrió, opinó e incluso propuso soluciones a los distintos problemas que aquejaban a la nación mexicana y, a pesar de la gran crisis política que vivía, el Apóstol creía en la obra iniciada por Juárez y tenía amables criterios sobre su continuador; motivo por el cual a pesar de ser un extranjero se apoyaba en su seudónimo de Orestes para expresar su apoyo al gobierno legítimo.

La autoctonía en Martí va estar directamente relacionada con su concepto de patria. Considera la savia de la patria el culto a lo propio, no el culto irracional a la tierra donde se nace, sino el que se cultiva a partir del anhelo por algo en qué creer y respetar. De ahí el crear —como si de una

⁵ Nelson Acosta Espinosa: “Cultura y política en América Latina”. En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 9, No. 28, enero –abril, 2002.

⁶ Cfr. José de J. Núñez y Domínguez: *Martí en México*. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Internacionales, México, 1933.

religión se tratara— las imágenes de la patria.⁷ En este sentido, las tradiciones, en tanto signo de autenticidad e identidad, desempeñan un papel crucial en la medida en que se asumen como una forma de resistencia.⁸

Martí reconoce la necesidad de salvaguardar las fiestas y conmemoraciones de carácter nacional. En la constitución del vínculo emocional con la patria, “Las fiestas nacionales son necesarias y útiles. Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en objeto sensible su fuerza de creencia y amor.” Sin embargo, el objeto sensible de creencia y amor debe ser la veneración al cumplimiento del deber patrio. Está claro para el Apóstol que las transformaciones sociales implican la transformación de las costumbres y que así se va construyendo la identidad nueva que va a consolidar la idea de patria; por tanto expresa que: “Nada se destruya sin que algo se levante. Extinguido el culto a lo místico, álcese, anímese, protéjase el culto a la dignidad y a los deberes. Exáltese al pueblo: su exaltación es una prueba de grandeza”.⁹

Manteniendo la idea de encontrar en la historia un motivo de amor a la patria reconoce la necesidad de mantener viva la memoria de los héroes. Es por eso que no solo defiende que se recuerden las fechas conmemorativas de los mismos, sino la creación de monumentos con los cuales mantener vivo de manera objetiva su recuerdo. De esta forma, ante una petición al gobierno mexicano de la construcción de un monumento a la memoria de los héroes de la independencia, escribió: “El pueblo debe tener objetos vivos en que encarnar y hacer sensibles su respeto y amor. Los sentidos avivan el alma: modo de engrandecer el espíritu, es hacer a los sentidos conductores de sensaciones de grandeza”.¹⁰

Un elemento fundamental en la concreción de una identidad nacional autóctona va a ser el desarrollo de las artes. Las artes deben ser un reflejo de las esencias culturales e históricas de la nación. Su función va más allá de la estética, se dirige a la consolidación de una cultura propiamente nacional y con ello contribuir a la consolidación de la independencia. La necesidad de una literatura propia de las naciones de América Latina va a ser considerado por el Apóstol desde su experiencia mexicana, como un paso más en el camino hacia la verdadera emancipación. El hecho de que los autores latinoamericanos asuman la literatura europea como el

⁷ José Martí: “Boletín. Cinco de mayo —Estudiantes.—Memoria rara.—Fiestas de Tlalapan”. En: *Obras completas, edición crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, tomo 2, 2010, pp. 28-30.

⁸ Cfr. María Madrazo Miranda: “Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición”. En *Contribuciones desde Coatepec*, No. 9, julio-diciembre, 2005, pp. 115-132.

⁹ José Martí: “Boletín. Cinco de mayo —Estudiantes.—Memoria rara.—Fiestas de Tlalapan”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, pp. 28-30.

¹⁰ José Martí: “Boletín. El Liceo Hidalgo.—Monumento.—Vuelta a las escuelas.—Empresa patriótica.—Teatro mexicano”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, pp. 36-39.

arquetipo a seguir es la causa fundamental que atenta contra la idea de la independencia cultural, pues “un pueblo nuevo necesita una nueva literatura”.¹¹ Esta idea se basa en que se deben expresar en la literatura los nuevos caracteres de la nación, sus anhelos y contradicciones. “Toda nación debe tener un carácter propio y especial: ¿hay vida nacional sin literatura propia? ¿Hay vida para los ingenios patrios en una escena ocupada siempre por débiles o repugnantes creaciones extranjeras? ¿Por qué en la tierra nueva americana se ha de vivir la vieja vida europea?”¹²

Estrechamente ligado a la literatura se encuentra el teatro. En México resalta la influencia que tiene en las masas populares que a él recurren en busca de esparcimiento. El teatro hace anhelar los beneficios y sufrir los decaimientos de la vida ajena. De ahí que apoye el proyecto del actor Juan Zerecero, que pretendía reunir todas las obras, que pudieran ser llevadas a escena, escritas por autores mexicanos y representarlas con su Compañía. Como fruto se podía esperar la adopción por los actores de las características de un teatro propiamente mexicano. Por tanto, se debe dejar tras de sí el arte colonial y aplaudir el nacimiento de un teatro original, copia y consecuencia de un pueblo nuevo. Aclara que “La independencia del teatro es un paso más en el camino de la independencia de la nación. El teatro derrama su influencia en los que, necesitados de esparcimiento, acuden a él. ¿Cómo quiere tener vida propia y altiva, el pueblo que paga y sufre la influencia de los decaimientos y desnudeces repugnantes de la gastada vida ajena?”¹³ Critica la indiferencia mostrada por las compañías dramáticas hacia las obras propiamente nacionales. Alude a la idea de que la representación de éstas aseguraría no solo renombre sino mayor concurrencia. Otro punto importante sobre el que llama la atención es la necesidad de poner en escena obras de autores noveles, porque “irrita ver a un pueblo nuevo y rico en inteligencias fértiles creadoras, servilmente apegado a un teatro cansado y añejo. La inteligencia tiene el deber de emplearse; ¿por qué se han de perder las fuerzas inteligentes en la pereza y la apatía?”¹⁴

La educación es una dimensión esencial en cualquier análisis que se realice sobre la cultura. Aludiendo a ésta, desde una perspectiva didáctica, habla de una forma de enseñar propiamente americana, pues “las naturalezas americanas, necesitan de que lo que se presente a su razón

¹¹ *Ibid.*

¹² José Martí: “Boletín. Cosas de teatro.—Consideraciones generales.—La patria viva sucede a la doctrina muerta.— Teatro propio.— Literatura propia”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, pp. 62-65.

¹³ José Martí: “Boletín. El Liceo Hidalgo.—Monumento.—Vuelta a las escuelas.— Empresa patriótica.—Teatro mexicano”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, pp. 36-39.

¹⁴ José Martí: “Boletín. Cosas de teatro.—Consideraciones generales.—La patria viva sucede a la doctrina muerta.— Teatro propio.— Literatura propia”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, pp. 62-65

tenga algún carácter imaginativo; gustan de una locura vivaz y accidentada; han menester que cierta forma brillante envuelva lo que es en su esencia árido y grave. No es que las inteligencias americanas rechacen la profundidad: es que necesitan ir por un camino brillante hacia ella”.¹⁵ La forma de educar también debe ser representativa de los caracteres culturales propios de la nación, aquí nuevamente se refleja la visión de una nación autóctona cuya emancipación va más allá de la simple declaración de la independencia política, sino que debe ser reflejada en todos los sectores de la sociedad.

La cultura en su vínculo con la política, incluye la formación ciudadana y esta va a desempeñar un papel crucial en el ideal de república martiano. Garantizarla se encuentra en manos de la educación, en su concepción más amplia. Está claro para el Apóstol que la primera educación se recibe de la familia, puesto que “el ser se ha desenvuelto al calor del hogar, antes que una atribución del ser se desarrolle con el contacto de los libros y por tanto violentando las fuerzas nobles en el ánimo de los niños, no se forman hijos fuertes para las conmociones y grandezas de la patria”.¹⁶ La educación en valores también sale del hogar, “preferentemente deben cultivarse desde la infancia los sentimientos de independencia y dignidad”.

Por tanto, la educación debe garantizar también la formación de una ciudadanía que sea capaz de poner en práctica los derechos más básicos de la sociedad democrática, puesto que “cuando todos los hombres sepan leer, todos los hombres sabrán votar, y, como la ignorancia es la garantía de los extravíos políticos, la conciencia propia y el orgullo de la independencia garantizan el buen ejercicio de la libertad”.¹⁷ Para Martí la vía más efectiva de mantener las libertades alcanzadas y contribuir al sostenimiento de una república democrática es la educación; puesto que “una vez conquistada la libertad por el sentimiento de la independencia, dése el medio de asegurarla con el desarrollo de la educación. Dénselas bases del derecho a aquellos que lo han de defender”.¹⁸

La prensa como mediador cultural, también va a tener un papel fundamental en la formación ciudadana y del

consenso. No se trata para Martí de una prensa con una función meramente difusora pues “no es oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión”; sino que tiene el deber de “establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre”.¹⁹ Por tanto la prensa es necesaria para garantizar no solo mecanismos democráticos de participación, sino en la creación y consolidación de una cultura política que garantice las vías democráticas de transformación social y su sostenimiento a partir de la identidad nacional. Por tanto considera que “hacen mal los hombres jóvenes que se entretienen en morder con dientes envenenados el virgen seno de la patria: esa prensa es la impotencia de los espíritus ambiciosos y pequeños: mueven la lengua, porque les cuesta menos que mover los brazos”.²⁰ La defensa de los derechos democráticos va más allá del derecho a la simple y vana libertad de expresión. Es en esencia educar en la crítica constructiva partiendo del estudio de los problemas y necesidades del país para “proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas” para así contribuir a la resolución de “graves cuestiones que preocupan a la nación”.²¹

Es evidente que la cultura en el pensamiento martiano desempeña un papel crucial en la construcción de la república. Tiene una función descolonizadora que parte de forjar el sentido más profundo de autoctonía que garantice la consolidación del sentimiento patrio y contribuye a la formación de una ciudadanía capaz de defender y sostener los derechos democráticos alcanzados con la independencia; a su vez, capaz de llevar a cabo las transformaciones necesarias en la construcción de una sociedad más justa. En este sentido priorizar la creación de una literatura y un teatro propios, que reflejen las esencias de la nación, va a ser fundamental en la conformación de una identidad nacional cultural. Por otro lado, la educación en su relación con la cultura garantizaría desde muchos de los sectores de la sociedad, como la familia, la escuela y la prensa, la formación de una ciudadanía capaz de enfrentar los retos que la vida republicana impone. ☒

¹⁵ José Martí: “Boletín. Clases orales.— Ciencia y derecho.— Lecturas. — Discursos hablados.— La forma accidentada excita la atención”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, p. 77.

¹⁶ José Martí: “Boletín. Monumento a Hidalgo.— El c. Francisco Rodríguez.— Colegio de las Vizcainas.— El Congreso y la Corte”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, p. 41

¹⁷ José Martí: “Boletín. El proyecto de instrucción pública. —Los artículos de la fe. —La enseñanza obligatoria”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, p. 210.

¹⁸ José Martí: “Bien por Sinaloa”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*

¹⁹ José Martí: “Boletín. Elecciones. —Jalisco y Monterrey.—Deberes de la prensa. —Conflicto grave en Nuevo León”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, p. 111.

²⁰ José Martí: “Boletín. México, antaño y hogaño.—Libertad para el fundamento; trabajo para la conservación.—Juventud activa.—Algunos jóvenes”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, p. 191.

²¹ José Martí: “Boletín. Elecciones. —Jalisco y Monterrey.—Deberes de la prensa. —Conflicto grave en Nuevo León”. En *Obras completas, edición crítica, Op. cit.*, p. 111.

Laura Rodríguez de la Cruz (San Antonio de los Baños, 1993). Cubana, Licenciada en Historia por la Universidad de Camagüey, 2017; Máster en Estudios Cubanos y del Caribe por la Universidad de Oriente, 2019; Profesora del Departamento de Historia de la Universidad de Camagüey de 2017-2019; Profesora en el Departamento de Educación de Posgrado de la Universidad de Artemisa de 2019-2022. Investigadora del Centro de Estudios Martianos a partir de mayo de 2022. Ha participado en eventos de carácter nacional e internacional, como son el *VI Taller internacional: Por una administración pública con enfoque de gobernanza* (2021), el Coloquio internacional *El Partido Revolucionario Cubano: guerra y revolución* (2022) y el *Encuentro Internacional de Cátedras Martianas* en la V Conferencia por el Equilibrio del Mundo “Con todos y para el bien de todos” (2023), entre otros.